

El Festival de Wesak – Nueva York y Londres – mayo 2026

El genio de la vida

Christine Morgan

Bienvenidos a nuestro encuentro de meditación de luna llena como celebración del gran festival de Wesak, que tiene lugar en el signo de Tauro. Celebramos este momento auspicioso uniéndonos subjetivamente a innumerables compañeros de todo el mundo para construir una poderosa alianza de Luz dedicada a servir de intermediaria entre la Jerarquía Espiritual y la Humanidad. Como Wesak es el Festival de Buda, también tenemos en cuenta a todos los budistas del mundo que celebran Wesak en mayo.

Después de esta charla y justo antes de la hora exacta de la luna llena a la 1:24 pm EDT/6:24 pm BST, haremos una pausa para alinearnos con los centros planetarios superiores de Amor y Propósito Divino antes de entrar en una meditación grupal. Durante la pausa, algunos pueden elegir visualizar la aparición del Buda en el valle de Wesak ante la Jerarquía Espiritual congregada. Se dice que Ellos se preparan, mediante ceremonias y rituales, para recibirle a Él, junto con la bendición anual que trae del Logos planetario. El mensaje del Buda es de vital importancia, especialmente en este momento de conflicto global y de convulsiones políticas, sociales y medioambientales. Hace dos mil quinientos años, el Buda apareció ante una sociedad caracterizada por gran agitación social y las ardientes búsquedas de la verdad espiritual. Destilando su experiencia de vida en las Cuatro Nobles Verdades y el Óctuple Sendero de las relaciones correctas, ofreció un camino que conduce al cese del sufrimiento, no solo para la humanidad sino para todas las vidas de nuestro planeta. Hoy, a pesar de la ruptura de la cooperación y la confianza internacionales, también vemos una humanidad más iluminada, donde las personas de vanguardia expresan nuevas formas de cooperación creativa para el surgimiento de un nuevo mundo. Son sensibles a una Voluntad y un Propósito Superiores, y afirman la integralidad y unidad esencial de la humanidad, siempre presente detrás de las divisiones y fragmentaciones que ocurren en el mundo exterior.

La meditación grupal utilizada en el Festival Wesak es un medio para extender una línea de energía iluminada hacia la Jerarquía espiritual y hacia Shamballa, el centro donde la Voluntad de Dios es conocida. Así que digamos juntos, como almas, el antiguo mantra de la India, El Gayatri:

Oh Tú, sustentador del Universo,
De Quien todas las cosas proceden,
A Quien todas las cosas retornan,
Revélanos el rostro del verdadero Sol Espiritual,
Oculto por un disco de luz dorada,
Para que conozcamos la verdad,
y cumplamos con todo nuestro deber,
Mientras nos encaminamos hacia Tus sagrados pies.

OM

La petición del Gayatri “revélanos el verdadero sol espiritual”, y el clamor “para que conozcamos la Verdad”, son fuertes indicadores de la necesidad de la Luz espiritual. Aunque la luz del intelecto humano está muy presente, la luz de la sabiduría no lo está. Y es esta luz la que produce el tipo de ‘genio’ necesario en nuestro tiempo; no uno asociado al intelecto, sino uno que exprese la intuición, que es la verdadera *naturaleza del genio*. Esto se refleja en el significado raíz de la palabra genio, que es “Deidad de la generación y el nacimiento”. Y seguramente no hay mejor ejemplo del verdadero genio que el Buda – el Iluminado.

Pueden descubrirse nuevas ideas sobre la verdadera naturaleza del genio en la colección de cuentos populares asiáticos de la Edad de Oro islámica, *Las mil y una noches* (que a menudo se conoce como *Las noches árabes*). Aquí encontramos arquetipos universales y símbolos de amor, sabiduría, fraternidad y justicia; entre ellas está la historia de la lámpara de Aladino y la relación etimológica entre las palabras ‘genio’ (gran talento) y ‘*genie*’ (duende). La palabra ‘genio’ apareció por primera vez en la traducción francesa de *Las mil y una noches* y deriva del significado latino de genio, que es un ayudante o ‘espíritu tutelar’, una deidad guardiana que vela por cada persona desde el nacimiento hasta la muerte. El fértil simbolismo del genio de la lámpara nos recuerda su corolario superior – el Ángel Solar compenetrante – aunque, debemos admitir, para evocar a este genio se requiere mucho más esfuerzo que simplemente frotar una lámpara mágica. Sin embargo, mediante la limpieza y la purificación de la lámpara humana, con el tiempo se evoca la luz ígnea del Ángel Solar que expresa un poder generador maravilloso: es quien otorga los verdaderos deseos espirituales.

Cuando es invocado por la personalidad, el Ángel Solar responde mediante símbolos iluminados que tienen mucho en común con la nube de plasma ígneo de la cual toma forma el genio de la lámpara, puesto que el reino en el que reside el Ángel está formado de una sustancia mental refinada que es la analogía superior de un gas. La sustancia mental es volátil y se dispersa fácilmente; es la esencia de la cual se forman los pensamientos, y es portadora de luz; específicamente responde, paso a paso, en tiempo y espacio, a la luz del Logos. Por esta razón, la mente se considera tanto iluminada cuando registra contactos superiores, como iluminadora en lo que respecta a los planos inferiores. Es profundamente susceptible a la energía del Amor, y la fusión de la mente iluminada con el amor da lugar a la Sabiduría. Con facilidad, la sustancia de la mente también se concreta en formas que expresan el amor-sabiduría. Y, por último, la sustancia de la mente transforma las ideas divinas en ideales humanos, relacionándolas con el conocimiento y las ciencias humanas para impulsar su evolución, sus culturas y civilizaciones.

Entonces, ‘el genio’ es la expresión de la verdadera iluminación: la ininterrumpida afluencia de la Luz y el Amor del Ángel Solar, la deidad guardiana que vela por cada persona desde el nacimiento hasta la muerte. Es la expresión de la mente intuitiva que cierra la brecha entre los reinos espirituales donde residen la verdad, la belleza y la bondad, y el mundo material donde buscan expresarse estas cualidades. El poeta y diplomático romántico James Russell Lowell lo expresó así: “*El talento es aquello que está en poder del hombre; genio es eso en cuyo poder está inmerso un hombre*”, y el filósofo Gotthold Lessing hizo la sutil distinción de que “*El genio demuestra su autonomía, no porque ignore las reglas, sino extrayendo las reglas de sí mismo*”.

Estas perspectivas revelan el genio como un poder que aporta un nuevo orden y principios al campo de las relaciones en el mundo cotidiano. Esta es la esencia del genio interior: es literalmente “el espíritu de relación”. El genio es dominio de interacciones e interrelaciones cada vez más amplias, ante todo con respecto a nosotros mismos, integrando todos los diferentes aspectos de nuestra personalidad en un todo y sometiéndolo al control de lo más elevado que existe dentro de nosotros. El genio es también el desarrollo y la ampliación del sentido de parentesco con todo lo que está fuera de nosotros, pues no hay nada nuevo en el universo salvo las relaciones – nuevas conexiones y fuerzas combinadas entre las cosas – todas derivadas de la única relación básica entre espíritu y materia que está en constante evolución y renovación.

Esta relación entre espíritu y materia es la fuente de todas las formas caleidoscópicas que vemos a nuestro alrededor, y estas formas, ya sean físicas, emocionales o mentales, se adaptan y mutan constantemente —apareciendo, desapareciendo y reapareciendo— a medida que la relación entre espíritu y materia se renueva y evoluciona constantemente. Cuanto más se eleve la mente hasta donde reside la verdad, más poderosa es la percepción de esta relación general entre todas las cosas. Esto es algo de lo que todos los grandes místicos han dado testimonio a lo largo de los siglos. A través de sus obras han expresado cómo las diversas manifestaciones tienen una fuente común, y han demostrado su genialidad con su capacidad de expresar esta conexión interna de nuevas maneras que aportan una mayor comprensión de todo a los demás. De esto se deduce que la educación, en su sentido más amplio, es un medio para desarrollar una comprensión cada vez mayor e inclusiva de la naturaleza de la relación.

Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en un mundo interconectado. Si la educación formal incorporara esta comprensión y una ciencia elemental de las relaciones, así se fomentaría la originalidad de cada niño y el enfoque en el corazón aumentaría el deseo de servir en las áreas de necesidad según las habilidades latentes. Este deseo floreciente de servir es una forma segura y protegida de desplegar el genio interno, porque el deseo, elevado o bajo, centra la mente en un objetivo y evoca la voluntad de alcanzarlo. La transmutación del deseo y la ambición egoístas en una llama de aspiración espiritual desarrolla una concentración unidireccional a su máximo potencial. Se convierte en una poderosa herramienta de invocación y, con persistencia, en algo que despierta la intuición.

La intuición es la marca que identifica al genio; es enérgica y no imitativa; y su servidora, la imaginación, encuentra su expresión natural en el niño. Los niños viven con todo su ser, no solo a través del intelecto. Cuando se evoca, este estado infantil aporta una cualidad mágica a todo. Desde la infancia, el niño demuestra lo que significa ser un genio de la vida. De forma natural y sin esfuerzo, el niño despierta en nosotros amor y compasión. Antes de que el niño pueda hablar, se comunica mediante gestos y movimientos improvisados que se transfieren lentamente a la laringe y, en cierto momento, emergen en el habla. Y aquí, en el inicio del uso del sonido, se encuentra el momento crítico para mantener el genio vivo y en desarrollo. En esta etapa de la infancia, se produce la interiorización del lenguaje para los procesos de pensamiento y se produce una fusión entre el pensamiento y su expresión a través del sonido. A partir de ahora, la riqueza y la fuerza que lleve el lenguaje dependen del estímulo y el fortalecimiento de la imaginación espiritual en el niño.

Así que nuestra tarea es la de evocar el genio que llevamos dentro. El tipo de genio que nos ocupa es ese que revela verdades y principios superiores y, por tanto, otorga la iluminación. Como “espíritu guardián”, el genio es el alma que demuestra sus poderes a través de la personalidad – el espíritu interno que ‘apoya’ a su expresión inferior en forma humana y transmite energía a través de ella.

Cada uno de nosotros tenemos este genio latente en nuestro interior, porque es nuestro verdadero yo: todo lo que tenemos que hacer es aprender a ser nosotros mismos con más potencia, a exteriorizar nuestro yo real. Así que no debemos desanimarnos si nuestras meditaciones no ofrecen soluciones deslumbrantes a los problemas del mundo: el objetivo es simplemente alcanzar un mayor sentido de nuestro verdadero yo y el tiempo y la perseverancia harán el resto. El verdadero genio se demuestra en la persona sensata y equilibrada y, a medida que perseveramos, tanto en nuestras meditaciones individuales como grupales, poco a poco generamos un aura magnética sobre la que pueden obrar las impresiones más elevadas. Establecemos una resonancia entre el alma y la personalidad que con el tiempo se manifestará en la demostración de luz más vívida y eléctrica imaginable.

El logro de este estado de conciencia permitió al Cristo proclamarse a sí mismo como “La luz del mundo” y explica la asociación de las palabras ‘iluminación’ y ‘resplandor’ con Buda. Así que el término *Genio*, en su sentido más profundo, estaría reservado para grandes seres espirituales como estos. Eran verdaderas “deidades de generación y nacimiento”, y en sus vidas demostraron una comprensión perfeccionada de la ciencia de las relaciones entre espíritu y materia. El poder de su genio irradiaba una luz tan vívida que aún hoy está presente, y se lleva a cabo conjuntamente por millones de seres humanos en todo el mundo. Este es el verdadero tipo de genio que cada uno de nosotros está desplegando lentamente, hasta que, en un futuro lejano, si seguimos la secuencia hasta el final, toda la humanidad se iluminará. Las implicaciones de esto son impresionantes. ¿Qué haríamos con toda esa luz? ¿Cuál sería nuestra responsabilidad en el esquema de las cosas? Algún día lo descubriremos, porque como dijo Cristo, haremos cosas mayores que las que Él hizo.

Mientras tanto, estamos trabajando dentro de lo que quizá sea el festival de luz más revelador de todos, el festival de Wesak. Es un momento en el que celebramos la cooperación de los dos grandes hijos de Dios, el Buda y el Cristo, y cumplimos nuestra parte en transmitir a todo el mundo las fuerzas de la iluminación que se liberan a través de esta ceremonia. ¿Qué mayor servicio se podría prestar que aprender a trabajar en y con la luz, y experimentar el profundo contacto en la conciencia de un aspecto del Plan que antes no se había comprendido? Porque es un hecho que cada celebración de un festival de luna llena trae nuevos desafíos, mayor amor y unidad, y aún más luz. Esta es la visión positiva que puede inspirarnos en las buenas y en las malas, que puede elevarnos cuando estamos decaídos; el movimiento es perpetuo, y todo avanza con un propósito. La belleza del trabajo grupal es que, a través de nuestras aspiraciones unidas, ponemos en marcha una oleada de energía que nos lleva a todos hacia adelante, hacia la visión.

En *La Exteriorización de la Jerarquía*, se dice que cuando Cristo reaparezca, “las cosas secretas serán reveladas” y “por el surgimiento del bien y del mal los hombres llegarán al conocimiento, a la comprensión, y se verán obligados a dar esos pasos necesarios para construir

un mundo nuevo y mejor”. La iluminación que el Buda otorga en la ceremonia Wesak sirve para aumentar esta conciencia. Es un tiempo de expectativa silenciosa en el que estamos preparados para aprovechar la ‘luz del genio’ que se derrama hacia todos los que se encuentran reunidos en los planos interno y externo en un valle del Himalaya. Todos los que subjetivamente nos conectamos, entre nosotros y con este gran acontecimiento, podemos sensibilizarnos a las fuerzas mágicas que fluyen a través de las rasgaduras en los velos de la ilusión y el espejismo, potenciando así los canales de contacto entre los reinos espiritual y humano. Entonces nos conectamos aún más profundamente al formar un canal dinámico de la luz hacia la conciencia humana.

Desde una perspectiva de conciencia, la historia mundial podría verse como el desarrollo de las Eras de Luz. La evolución es la historia del avance de la luz y su arraigo en la Tierra. Y en Wesak, podemos imaginar al Buda irradiando como un faro de poder, iluminando la oscuridad para que los viajeros vean el camino a seguir: una luz impregnada de un propósito directo para guiar a la humanidad hacia la Nueva Era. Tauro corrobora nuestra comprensión de este propósito: la embestida del Toro de Dios, como se le denomina esotéricamente, revelando progresivamente el genio del Plan de la Deidad. Ahora nos detendremos para hacer nuestro alineamiento en la hora exacta de la luna llena. ...

Al entrar ahora en nuestra meditación, tengamos presente el profundo significado del festival Wesak; y que cada uno de nosotros aporte a esta gran meditación sobre la luz nuestra propia expresión única del genio: el genio de la vida iluminada y la generación de relaciones creativas entre todos. En resumen, que cada uno de nosotros se convierta en un ‘genio de vida’. La nota clave del alma en Tauro es: *Veo, y cuando el ojo está abierto, todo es luz.*
